



Ejemplo de diario de campo

Diario de campo

El que sigue es un diario de campo sobre una experiencia ficticia en su conjunto pero que intenta comprender diversas vivencias en torno a la práctica de la investigación acción participativa.

Llegue al pueblo de Jalmolonga a instancias de unos amigos con los que formé una organización no gubernamental para trabajar con los campesinos del lugar. Durante siete años me había dedicado a hacer y dar clases de investigación de la comunicación en una universidad. La metodología que más me atraía, y la que más había estudiado, era la de investigación acción participativa, con la que tuve pequeñas experiencias que me hicieron percibir que es posible acortar la distancia enorme que generalmente hay que investigar y obtener resultados concretos que vayan más allá de un reporte, un artículo en alguna revista, una conferencia, una ponencia, y todo eso para lo que suelen servir las investigaciones sociales que se realizan desde la academia.

Mis amigos y yo habíamos discutido largamente nuestras inquietudes. Uno de ellos (Cristián), agrónomo con estudios autodidácticos en materia de agricultura orgánica, biodinámica y sustentable, se había ido a vivir a Jalmolonga y desde entonces cultiva ahí un terreno. Otra (Alejandra), se dedica a la veterinaria y zootecnia, pero estaba cansada de ver enormes granjas avícolas, porcícolas y de más, en las que a los animales se les mantiene encerrados y a base de antibióticos para prevenir enfermedades, hormonas para engordarlos, para que den más leche o más huevo; inseminaciones artificiales, etcétera. Cada vez estaba menos de acuerdo con la forma industrial de manejo de los animales. Un tercer participante en este proyecto es un arquitecto ecologista que además sabe curar y aliviar a base de masajes, hierbas, aromas, etcétera. Todos teníamos (tenemos inquietudes sociales, de cambio.

Cuando hay deseos de algo, siempre aparece una puerta que nos invita a entrar y a llevar a cabo aquello que deseamos. Así es que un buen día, Cristián llegó con la novedad de que había estado con unos campesinos (lo cual es bastante común en donde vive), y ellos le habían expresado que estaban hartos de ser pobres. Hartos de malbaratar sus productos, de que la tierra se cansara cada vez más pronto, de que cada vez necesitaran más fertilizantes y plaguicidas, y éstos subieran de precio cada año. –Yo no gasto en insecticidas ni en fertilizantes- les dijo Cristián. Y los abuelos de ustedes tampoco lo hacían.

- Es que antes no habían tantas plagas -protestó uno de ellos.
- Mis cultivos no tienen plaga -respondió Cristián.
- Pero tu tierra es buena.
- Porque la he ido mejorando.



Después de estas y otras discusiones, Cristián les propuso enseñarles a cultivar orgánicamente. Ellos no estaban muy seguros. Hacer agricultura orgánica requiere tiempo y mucha disposición, y ellos no estaban muy dispuestos a arriesgar sus cosechas.

Cuando Cristián nos platicó todo esto, a Jorge (el arquitecto) se le ocurrió que buscáramos financiamiento del gobierno o de alguna fundación internacional, para explorar junto con la comunidad sus necesidades sentidas, y trabajar con los campesinos una agricultura sostenible que les permitiera mejores condiciones de vida.

Alejandra, Jorge, Cristián y yo nos reunimos varias veces con un grupo de cinco campesinos. Tardamos medio año en elaborar, junto con ellos, un proyecto de desarrollo sustentable para Jalmolonga. Asimismo, nos llevó otro medio año encontrar financiamiento. Finalmente, lo obtuvimos. Aunque muy limitado, nos permitió comenzar a trabajar.

Cristián sugirió que todos los fuereños nos fuéramos a vivir a su casa. La ampliamos un poco. Yo obtuve un permiso de un año en la universidad, y nos fuimos a trabajar a Jalmolonga, con quienes siempre habíamos querido laborar.

Lo que sigue son fragmentos de un diario de trabajo con metodología de investigación participativa, que elaboré desde que llegamos al pueblo hasta unas semanas después de concluir la experiencia.

Sábado 1° de julio

Hoy tuvimos una reunión en una vieja construcción que está en el terreno de Cristián, y que había sido criadero de conejos. En ésta estuvieron 18 campesinos del lugar. Les hablamos de las razones por las que estábamos ahí. Callados al principio, poco a poco comenzaron a platicar de algunos problemas. Luego, uno a uno expresó su disposición a colaborar, aunque noté en ellos, unida a una actitud expectante, algo así como cierto escepticismo, o tal vez precaución (hasta no ver no creer).

De todas formas, acordamos que todos participaríamos en el trabajo de mejorar. Se mencionó que Jalmolonga podía ser pionero en una experiencia de desarrollo sustentable. Yo hablé de qué es y por qué es importante iniciar un proceso de investigación acción participativa. Dije que era un trabajo, primero, para reflexionar sobre quiénes somos, cómo es que estamos como estamos y cuál es nuestro trabajo; segundo, para tener más claridad sobre lo que queremos hacer, lo que podemos hacer y lo que estamos haciendo, y así, equivocarnos menos.

Les dije que yo tenía un conocimiento como profesionista, como investigadora, pero que el saber de la comunidad lo tenían ellos. Entonces, como investigadora, yo podía aportar teorías y técnicas para entender mejor los problemas del pueblo, y que ellos, como comunidad, iban a aportar sus experiencias y sus vivencias. Acordamos que trataríamos de involucrar a más personas para que participaran con nosotros, especialmente mujeres (en esta primera reunión no había ninguna).



También acordamos que un grupo iría a ver al presidente municipal para enterarlo del proyecto que estábamos haciendo e invitarlo a participar.

De esta manera, formamos el primer equipo de investigación acción participativa.

Sábado 8 de julio

La reunión de hoy estuvo muy concurrida. Había hombres, mujeres y hasta algunos niños. Hicimos una lluvia de ideas para detectar cuáles eran las principales necesidades sentidas en la comunidad. A partir de éstas, vamos a decidir los objetivos y elaborar las hipótesis de nuestra primera investigación. Estas fueron algunas de las problemáticas que se plantearon:

-¿Por qué somos pobres?

-No podemos vivir sólo del campo, pero aquí no hay más trabajo que el del campo.

-¿El trabajo de la tierra nos puede dar suficientes recursos para vivir bien, es decir, dignamente?

-El gobierno ya no nos deja desmonta para sembrar. Si cortamos un árbol, corremos el peligro de que nos multen o nos metan a la cárcel, pero la tierra está cada vez más agotada, y en cambio la del monte está buena.

-Hay erosión.

-Hay muchas plagas. Por eso tenemos que fumigar a cada rato. Pero a veces, ni así se libran los cultivos.

-Los muchachos nomás están pensando en cómo irse de braceros.

-Hay mucho alcoholismo.

-Nos compran muy barato casi todo lo que sembramos. No salimos. A veces ni lo cosechamos, porque no conviene. Hace poco, ahí en el trapiche, mejor quemaron toda la calabaza porque la pagaban a diez pesos el cajón. No convenía.

-Por aquí hay huertos de café que eran de nuestros abuelos, pero muchas veces ni los cosechamos porque no hay dónde venderlo. Sólo para el consumo de cada quién. Si tuviéramos un molino y un tostador sería más fácil.

-El agua del río viene bien sucia de tierra. Antes no era así.-Si uno va a lavar abajo, luego te salen ronchas. Quién sabe qué tenga el río.

-A veces no hay trabajo.



-Hay mucho mal de ojo

-Hay una señora que les pega mucho a sus hijos. Y hay otros que les pegan a sus mujeres. Y un comisario, si no haces la faena que te toca, te persigue, te agarra y te golpea y te amenaza.

Después de hacer esta lista (depurada de una primera), lo que teníamos que plantearnos es: ¿por dónde comenzar? Hay algunos problemas que parecían poder resolverse con una máquina (tostador de café), o con capacitación (por ejemplo, opciones frente a los plaguicidas químicos). Todos son parte de una problemática mucho más amplia, que abarca otras zonas, múltiples factores, a veces, el país y hasta el planeta entero.

Sábado 15 de julio

Discutimos cada opción. Salieron algunas otras. Agrupamos todas en: ecología, trabajo y producción, distribución del producto y vida cotidiana. Yo propuse, comenzar nuestro trabajo de investigación haciendo una encuesta participativa para conocer más exactamente cuáles son las necesidades sentidas como más apremiantes por la población de Jalmolonga. Partiríamos de nuestra lluvia de ideas para profundizarla, completarla y sistematizarla.

Los asistentes aprobaron por unanimidad mi propuesta. Yo me comprometí a llevar a la siguiente reunión un diseño de investigación y el borrador de una encuesta. Acordamos que los campesinos hablarían con más personas para proponerles que trabajaran con nosotros de modo que la encuesta fuera lo más participativa posible.

Sábado 22 de julio

Durante toda la semana trabajé en diseñar la primera investigación y elaborar una propuesta de encuesta participativa. Pero hoy sólo asistieron ocho personas a la reunión. Me dijeron que los demás estaban o trabajando en la cosecha del maíz, o preparando la fiesta del santo patrono del barrio de San Juan. Al principio me decepcioné, pero luego llegué a la conclusión de que finalmente 16 personas (contándome a mí) son suficientes como para iniciar un proceso de investigación.

Discutimos tanto el proyecto de investigación como el cuestionario que queríamos aplicar. Me hicieron algunas observaciones. Me asombra la puntualidad que tiene la mayoría para expresarse y concretar.

También noté giros de lenguaje con el objeto de redundar, que me parece que la población urbana de origen campesino no usa (es un capital discursivo que ha perdido). Varias preguntas del cuestionario se cambiaron para que quedaran más claras. También, añadimos algunas opciones de respuesta, sugeridas por la experiencia de la gente. Por lo demás, mi cuestionario parecía ser bien recibido. El siguiente paso será diseñar la muestra. Para eso, Alfredo se comprometió a conseguir en la presidencia municipal un mapa de Jalmolonga, a partir del cuál determinaríamos una muestra al azar, estratificada. Terminamos la sesión tomando café de olla.



Martes 25 de julio

Me encontré a doña Imelda. Ella me dijo que no entiende bien para qué se tiene que hacer todo eso que estamos haciendo. Me detuve a explicarle que es muy importante conocer las inquietudes de las personas respecto a lo que sienten que son sus necesidades.

Primero hay que saber, para luego comenzar a hacer algo. Ella me respondió que la gente ya sabe qué le pasa; los que no sabemos somos nosotros, que venimos de fuera. Tiene razón. Sin embargo, el hecho de decir qué les pasa, y el hecho de que todos podamos saber qué piensa la mayoría, es decir, la posibilidad de expresar colectivamente y de sistematizar la información expresada por los habitantes, brinda otra dimensión a las problemáticas.

Miércoles 26 de julio

Hoy vino Alfredo con el mapa de Jalmolonga. Platicué un rato con él. Dice lo mismo que doña Imelda. La gente no entiende bien para qué hacer esto. Creo que voy a tener que volverlo a explicar. ¿Seré yo la que no lo tiene claro?, ¡por supuesto que sí lo tengo claro! Lo que no acabo de entender es por qué si fue una decisión tomada entre muchos, en la reunión más numerosa que había, ahora parece como que se echan para atrás. Alfredo dice que no es eso. Que la gente tiene otras cosas que hacer. Que el sí va a participar, y lo mismo muchos otros, porque claro esto es para mejorar.

Yo intento convencerlo de que lo que está en la encuesta es algo que necesitamos saber para actuar, para mejorar. Creo que salió convencido, pero no estoy segura. Por eso, en la tarde me dediqué a hablar con la gente. No logro saber mucho más bien parece que están dispuestos a cooperar. Sobre todo a un grupo de muchachos lo veo con ganas de levantar la encuesta y participar en todo. En fin. Mañana vamos a numerar las calles y casas registradas en el mapa de Jalmolonga, y haremos el sorteo para sacar una muestra representativa.

Viernes 28 de julio

Cristián, Jorge, Alejandra y yo tuvimos anoche una larga plática. Llegamos a la conclusión de que las personas del pueblo nos ven un poco con recelo, a pesar del recibimiento tan cálido que nos han dado (son muy amables y educados con nosotros). Creemos que aquí siempre seremos como extranjeros. Pensando, se nos ocurrió hacer algo que puede ser muy divertido.

Es lo siguiente: aquí en Jalmolonga no hay cine. ¿Qué tal si aprovechando cierta amistad de Jorge con un directivo de Imcine organizamos un cineclub al que invitemos a todo mundo, con debate incluido? Sería un a buena oportunidad para convivir. ¡Y para hacer investigación! Y además, si ya hay un local (todavía no lo hay, pero pronto lo habrá), ¿por qué no comenzar una biblioteca y una ludoteca? Bueno, pero eso requiere de muchísimo trabajo. El encargado sería el arquitecto. Jorge aceptó. ¿Se lo plantearíamos a la gente en la próxima reunión? O, mejor ¡que fuera una sorpresa! Nos decidimos por esto último.



Sábado 29 de julio

Hoy entregué los cuestionarios fotocopiados a quienes van a participar en la encuesta recabando información. Hicimos varios ensayos tanto a manera de capacitación como para que fuera una especie de prueba piloto, y todavía corregir algunas cosillas. Acordamos levantar la encuesta durante los primeros días de la próxima semana. También van a participar Jorge, Cristián y Alejandra.

Sábado 5 de agosto

Ayer y hoy estuvimos tabulando los resultados de la encuesta. ¡Cómo extraño una buena computadora con una buena base de datos! ¡Podríamos cruzar un mayor número de variables y obtener resultados más precisos! Respuestas interesantes. Por ejemplo, salió cómo la mayoría de las mujeres que han ido a lavar al río han tenido después problemas en la piel. También apareció como una necesidad sentida por todos los hombres que trabajan en el campo excepto dos, la de hacer algo para que la tierra no se gaste tanto.

Las dos personas que no sienten esa necesidad son campesinos jóvenes. Más de la mitad de los hombres mayores de 55 años manifestaron seguir trabajando la tierra por costumbre. En cambio, casi la mitad de los menores de 25 años no quieren ser campesinos, detectamos una clara diferenciación de actividades pro género (sexo), y en algunos puntos, también opiniones encontradas. En fin. No quiero adelantar conclusiones, ni es éste el lugar para hacerlas.

Lo que sí quiero escribir aquí, ahora, es que me parece que una encuesta participativa no basta para conocer a fondo. La problemática. Claro, se supone que yo ya lo sabía; si, ya lo sabía. Como todo instrumento, tiene sus limitaciones. Lo que sucede es que, mientras aplicaba las encuestas, al preguntar a las personas lo que pedía el cuestionario, sentía enormes ganas de sentarme a platicar con mis encuestados, sobre todo con los mayores y los viejos, pero también con algunos chamacos y chamacas.

detuve a charlar con algunos, para qué negarlo. Y hubiera querido grabar lo que me dijeron en otro lugar además de mi mente; registrar cada palabra que decían, cada anécdota que contaban. Todos aquellos con quienes me detuve a platicar tienen historias que contar, opiniones, creencias; una vida rica para compartir. No sé si sea posible sistematizarla. No sé si sea prioritario iniciar un trabajo etnográfico de testimonios; un taller de historia oral por ejemplo. No sé tampoco si el instrumento encuesta participativa pueda arrojar luz sobre esto. En fin hay que darle tiempo al tiempo. Buenas noches.

Miércoles 9 de agosto

Hoy estuve trabajando con Cristián y un grupo de campesinos en asuntos de agricultura orgánica. Aprovechando que aún quedan dos meses más de lluvias, se han puesto a hacer compostas: enormes montones de estiércol mezclado con gran cantidad de hierba reposan en los terrenos



que digo reposan, se convierten poco a poco en un abono de fresco y agradable olor, gracias al agua, el oxígeno y millones de animalillos, hongos y bacterias que descomponen esta mezcla transformándola.

Además, las partes de tierra que no sembraron están cubriéndolas con gruesa capas de hierba, y en los terrenos empinados han comenzado a hacer terrazas y zanjas para evitar que la tierra fértil corra cerro abajo con el agua de las lluvias y se pierda. A mí me toca ayudar a hacer una zanja. ¡Ah cómo sudé! ¡Qué aerobics ni qué nada! (Si todos los que saltan y ejercitan músculos para mantenerse en forma realizaran estos trabajos físicos, estarían además de esbeltos muy contentos por los resultados de su labor para proteger la tierra y los cultivos). En fin.

El trabajo de hoy me hizo preguntarme una vez más sobre el sentido de llevar a cabo una investigación, así sea una investigación acción participativa. ¿No basta con hacer las cosas?, ¿para qué reflexionar sobre ellas? De todas formas, les encargué a Cristián y a los demás campesinos con los que trabajé hoy, que registraran la experiencia. Y, por las dudas (fuertes dudas), resolví dedicar una junta completa a que platicaran del trabajo que están haciendo, los resultados que esperan obtener, sus objetivos y las motivaciones que tienen para llevarlo a cabo porque ¡vaya que es un esfuerzo grande el suyo!

Viernes 11 de agosto

Hemos trabajado duro un grupo de cinco muchachos y yo en la elaboración de cuadros, tablas y conclusiones de la encuesta participativa. Mañana vamos a presentarlos en la junta semanal. Si bien muchas de las personas de Jalmolonga no intervinieron ni en la elaboración de los cuestionarios ni en la aplicación de la encuesta, ni mucho menos en la tabulación, diseño de gráficas y redacción de conclusiones, casi todas estaban enteradas de que podríamos pasar a hacerles unas preguntas y de que gracias a este trabajo íbamos (todos) a conocer cuáles problemas de la comunidad les parecía a la mayoría más urgente e importante resolver.

Es impresionante la velocidad con la que se transmiten las informaciones de boca en boca en los pueblos y lugares pequeños. Una forma de tener dominio del entorno social.

Sábado 12 de agosto

La reunión fue un éxito. Había bastante gente. Colocamos las gráficas con los resultados de la encuesta, que habíamos hecho en cartulina, sobre la pared fijadas con chinchetas. Hay varias opiniones sobre cuál es la problemática fundamental que debiéramos investigar. Por lo visto, muchas cosas son prioritarias. Pero eso lo discutiremos el próximo sábado. Después de la reunión festejamos. Estoy muerta. Son las tres de la mañana. Buenas noches.



Miércoles 16 de agosto

Ahora casi sólo siembran maíz y frijol; sobre todo para autoconsumo. A veces también calabaza, tomate y chícharo, que fumigan con singular fruición. Antes sembraban trigo y muchas clases de hortalizas. Y en todas las casas había huertos. Hoy, aunque en la mayoría de los terrenos hay árboles frutales, buena parte de su comida la compran fuera; cebollas, jitomates, cilantro, perejil, calabaza, chile. Todo eso son gastos. Platicando con algunas mujeres les pregunto ¿por qué no hacen una pequeña hortaliza en su casa? Sonríen. Algunas de sus respuestas son: las gallinas la rascarían y se comerían las plantitas, no tenemos semilla, yo tengo varias matas de chile manzano en unas macetas, se las cortan los niños.

El argumento principal, sin embargo, son las gallinas y otros animales. Si se tienen animales, no se puede tener hortaliza. -¿Por qué no cercar un cachito de terreno, para que no puedan entrar las gallinas?- pregunto. -¡Uh, ésas se meten donde quiera- me contesta alguien!. -Entonces, ¿por qué no encerrar a las gallinas en un corral? La respuesta es invariable y unánime: -no tenemos para comprar malla de alambre. Me quedo pensando. Se me ocurre decir: -¿Qué hacen cuando necesitan dinero? -Una de ellas recuerda una urgencia que solucionó subiendo al monte a cortar unos hongos azules comestibles que saben muy rico. Entonces, me entero de que en las montañas hay venados, ardillas, conejos y hasta armadillos, y que en la época de lluvias la gente recolecta varios tipos de hongo comestible.

Unos que les llaman clavitos, y éstos azules, que les dicen pintados. Propongo: -¿Qué tal si vamos a cortar hongos, los vendemos y con el dinero de la venta compramos malla y hacemos corrales para las gallinas o cercos para hacer una hortaliza? -¡Uh, no alcanza! ¡Con eso apenas para unos metros de malla! ¡Aunque juntáramos diez cubetas de hongos y los vendiéramos todos! -¿Qué más podríamos vender? -Ciruelas de estas anaranjadas. Bueno, para no hacer el cuento largo, hemos quedado de ir a cortar hongos al monte, mañana, con los niños. A mí se me ocurre que, aprovechando el bochito de Cristián. Puedo ir a ofrecerlos a un restaurante que está en la Ciudad de México y cuyo dueño conozco. También vamos a cortar ciruelas amarillas (aunque me dicen que se echan a perder fácilmente), y a ver dónde las colocamos.

El dinero que saquemos de estas ventas será para comprar malla y hacer corralitos para las gallinas. Mientras, cada quien puede comenzar a trabajar en un huerto.

Vaya. Parece que sin querer estamos haciendo una pequeña investigación acción participativa; se formuló un problema, se distinguieron las contradicciones y se propusieron alternativas para resolverla (en la acción).

Esquemáticamente, el planteamiento del problema quedaría así:



- Problema explicitado: no hay dinero para comer.
- Problema de fondo: no hay comida suficiente.
- Contradicción principal: Necesidad de comer vs. carencia de medios para obtener comida suficiente.

Contradicciones secundarias:

- Carencia económica vs. comida.
- Gallinas vs. hortalizas.
- Costo de semillas vs. imposibilidad de comprarlas.
- Tierra agotada vs. hortalizas.
- Niños vs. hortalizas.

Al analizar cada una de las contradicciones vemos que todas éstas pueden comenzar a resolverse. La primera, produciendo nuestra propia comida. Ellos tienen gallinas, pollos, y algunas personas puercos como para comer carne una vez a la semana; tienen huevo, maíz, frijol y árboles frutales. Hacen falta verduras, lácteos (para quienes no tienen una vaca lechera), café, aceite y azúcar. Empecemos por la producción de verduras. Lo demás vendrá después. Pensamos en una economía de autoconsumo.

La segunda contradicción la podemos resolver haciendo compatible la crianza de gallinas con la producción de hortalizas, separando a las gallinas del área de cultivo. La tercera, obteniendo nuestras propias semillas, sobre todo en casos como el jitomate, tomate verde, melón, chile y otros alimentos con semillas. La cuarta, produciendo nuestro abono al hacer una composta. La quinta, incorporando a los niños al trabajo y sensibilizándolos para que respeten lo que luego podrán comer.

Acciones a realizar:

- Cercar las gallinas. Para ello, obtener medios para tela de alambre y pedir ayuda a Alejandra, la veterinaria, respecto a las características de manejo de aves para que estén sanas, contentas y sean muy productivas.
- Hacer composta (pedir ayuda a Cristián y a los maridos de las señoras).
- Seleccionar semillas y ponerlas a secar para después poderlas sembrar.
- Seleccionar los lugares en donde se hará la hortaliza (pedir ayuda a Cristián).



Jueves 17 de agosto

Todo el día buscamos hongos en el monte. Juntamos bastantes. Muchísimos. Le llamé a mi amigo del restaurante y aceptó comprárnoslos todos. Mañana voy a llevárselos.

Viernes 18 de agosto

¡Ya Eran 35 kilos de hongos, a \$20.00 el kilo, da un total de \$700.00, menos \$100.00 de gasolina, nos da un resultado de \$600.00! Con esto podemos comprar bastante tela de alambre como para hacer unos 12 corrales para las gallinas.

Sábado 26 de agosto

Hoy hubo función de cine. Más bien, de video. Jorge consiguió un monitor bastante grande, una videocasetera y la vieja película mexicana Nosotros los pobres, de Ismael Rodríguez. No hubo debate pero todos la pasamos muy bien.

Lunes 28 de agosto

Hablé largamente con Cristián. Está algo desesperado. Le parece que las personas son muy dependientes de nosotros. No era el objetivo que nos convirtiéramos en líderes. Mi opinión es (y se lo dije) que hay que darle tiempo al tiempo, pero estando siempre muy buzos para no sentirnos ni redentores, ni salvadores, ni imprescindibles, ni poderosos. Si las cosas marchan es porque la mayoría quiere que marchen. Punto.

Jueves 31 de agosto

Hemos cortado las ciruelas anaranjadas; 72 cajones llenos. No sabemos a quién venderlas. Algunos campesinos quieren que se les pague a ellos y usar el dinero para otras cosas, no como acordamos, para comprar malla y hacer los corrales para las gallinas. Por un lado, el hecho es que aquello no lo resolvimos en asamblea, sino en una reunión informal y espontánea. No es que tenga por eso menos valor. Lo que sucede es que no se convocó a todos. Entonces me temo que o lo discutimos en asamblea, o no (¡qué sesuda conclusión!). El problema mayor, creo, por lo pronto, es: ¿a quién le vamos a vender -ya- todas estas cajas de ciruelas anaranjadas?

Viernes 1 de septiembre

Hay una persona que compra las ciruelas, pero baratísimas. Me dijeron que en el supermercado, en la Ciudad de México, están a \$7 el kilo. A nosotros este señor quiere comprárnoslas a \$12 ¡el cajón! (a cada cajón le caben unos 15 kilos).



Sábado 2 de septiembre

Resolvimos venderle al único comprador los 72 cajones de ciruela amarilla, antes de que el fruto se echara a perder. También se resolvió que a cada quién se le daría una parte proporcional del dinero de la venta, recomendándoles que lo usara para hacer el corral de sus gallinas.

Después de estas decisiones, se llevó a cabo una reflexión colectiva sobre las razones por las que existe una diferencia tan grande entre lo que recibe el campesino por sus productos y el precio de venta en el mercado. Por supuesto, salieron a relucir los intermediarios. Alguien comentó que habiendo campesinos de sobra (sic), algunos podrían dedicarse a llevar lo que se cosechara a los mercados y venderlo allí, compartiendo equitativa y justamente las ganancias. Solo que para eso se necesita un camión y una red de ventas. Y así, salió a relucir que ellos sienten que no saben como hacerle. Acordamos continuar reflexionando sobre el asunto para poder hacer más propuestas.

Después, Alejandra explicó las características idóneas del manejo de las gallinas dentro de un corralito (no es lo mismo que cuando están completamente libres picoteando por donde quieran). Ya no quedó tiempo de discutir las prioridades de investigación, según los resultados de la encuesta participativa. Ese punto lo dejamos para la semana próxima.

Sábado 9 de septiembre

La pobreza, la carencia de recursos económicos y la tierra cansada fueron los tres puntos clave sobre los que se decidió trabajar. El primero, lo comenté yo y todos estuvieron de acuerdo, es muy general, y es resultado también de los otros dos, y de muchas de las problemáticas que se explicitaron en la encuesta participativa.

La reunión estuvo muy concurrida. Fácilmente desembocó en multitud de quejas (sí, ésa es la palabra correcta) respecto a la falta de apoyo del gobierno y de las instituciones en general, al campesino. Cristián, en un gesto que parecía cruel, les devolvió su queja: -¿Qué han hecho ustedes ante esa situación? ¡Nada!- Hubo un silencio general. Yo lo aproveché para tomar la palabra. Dije que a pesar de todas las carencias y todos los problemas, ellos tenían recursos. Sólo había que descubrirlos y trabajar sobre ellos, aprovecharlos. Jorge se echó un rollo sobre la esperanza. Alguien dijo que qué bueno que estábamos aquí. -No somos nosotros, son ustedes los que pueden hacer algo por ustedes- dijo Cristián cayendo (me pareció) en el lugar común. Pero admito que fue efectivo en su discurso. Alguien propuso: -¿por qué no investigamos qué tenemos, digo yo, con qué contamos, qué de bueno hay aquí, puesto que ya dijimos tantas cosas que no van?

Y así fue que decidimos nuestra siguiente investigación participativa: un diagnóstico de los recursos con los que cuenta Jalmolonga, y cómo pueden acceder a ellos los campesinos, las mujeres, los niños y los jóvenes del lugar.



Domingo 10 de septiembre

Sí. Trabajar sobre nuestros recursos más que sobre nuestras carencias. Mientras más lo pienso, más me gusta el asunto. (¿O, trabajar sobre nuestros recursos para aliviar nuestras carencias?). Sin embargo, los ítems pobreza, carencia de recursos económicos y tierra cansada están en la base de todo esto.

Miércoles 13 de septiembre

La estrategia de investigación acción participativa para hacer este diagnóstico va a partir de una lluvia de ideas. En la próxima reunión habrá que sondear cuáles se nos ocurren que pueden ser, a primera vista, los recursos con los que cuenta el pueblo. Después, tendremos que clasificarlos e investigar sobre ellos. Habrá que hacer mucho trabajo de campo. Conviene formar comisiones, ¡Uy! ¡El próximo sábado es 16 de septiembre! ¡No habrá reunión!

Sábado 23 de septiembre

Se cuenta con tierras (algunas de temporal, otras de riego), agua, semilla un clima templado, cinco meses de lluvia, Banrural, una oficina de la SARH en la ciudad más cercana, agrónomos dispuestos a asesorar, clínica de salud en la cabecera municipal, escuela primaria, fábrica de tabique, montañas con bosque de encino y de pino, animales silvestres, carretera, tierra arcillosa y más bien ácida, numerosos huertos con árboles frutales aunque bastante descuidados, una gran cantidad de niños, hombres y mujeres sanos, de diversas edades (hay que investigar qué datos arrojó el censo), una iglesia aunque sin cura, un casco de hacienda. La gente se abastece de productos (cuando puede comprar algo) en la cabecera municipal. Eso es lo que salió en la lluvia de ideas que hicimos. Así, tan desordenado. De ahí vamos a partir para investigar otros recursos, y ver de qué manera usarlos mejor.

De algunos recursos son responsables directos los mismos campesinos. Los frutales que tienen en sus huertos en uno de ellos; los niños, otro; la fuerza de trabajo, manos, experiencia, historia, otro más. Hay otros recursos que proporciona el Estado. Propuse que por lo pronto dejaremos los primeros a un lado, e investigaremos los segundos. Se aceptó. Hicimos comisiones. Una irá a la presidencia municipal a buscar información sobre Jalmolonga; censo, tipos de propiedad, censo económico, planes y programas que tiene el gobierno en la zona, oficinas de gobierno a las que se puede acudir en caso de necesidad. Otro grupo irá a las oficinas del gobierno de la capital del estado.

Allí tendrá que preguntar sobre cómo se obtiene asesoría en materia agrícola, de ganado menor, sobre subsidios a la producción, al Banrural, etcétera. Un tercer grupo averiguará con los habitantes más viejos sobre los cultivos y la cultura campesina del lugar desde cuando este pueblo se formó (hace unos 80 años, después de la Revolución, cuando los habitantes de la exhacienda de Jalmolonga la abandonaron y las tierras fueron repartidas entre trabajadores y revolucionarios). Finalmente, otro grupo estudiará qué tipo de atención hay en la clínica de salud, si se hacen



operaciones qué curan y alivian y con qué tipo de medicina, etcétera. También verán a algunos curanderos, y se entrevistarán con ellos.

Las comisiones están formadas por cuatro personas. En cada una de ellas está uno de nosotros (el equipo técnico). Esto, a petición de la asamblea. La gente se siente muy insegura de ir a pedir datos. No están acostumbrados. No tienen aplomo para estas cosas. Sin embargo, les parece muy importante hacer el diagnóstico, y quieren cooperar.

A mí me tocó ir a la cabecera municipal a preguntar datos sobre Jalmolonga y servicios que da el gobierno municipal.

Martes 26 de septiembre

Ya menguaron las lluvias. Todo está verde. Los corralitos de las gallinas de 11 familias quedaron muy bien. También Los montones de composta. El espacio que cada familia ha destinado para el huerto frente a su casa, está limpio de maleza, la tierra aflojada, y cubierta de hierba que se seca al sol. El sábado en la mañana vamos a mezclar la composta que ya esté convertida en abono con la tierra. Y el próximo lunes, con luna en cuarto creciente. (Buen día para sembrar, según los campesinos), sembraremos lechuga, jitomate, calabaza, zanahoria, cebolla, ajo, chile manzano, rabanitos, cilantro y acelgas. Las mujeres han trabajado duro en esto.

Mucha de la gente que no participó en el proyecto tiene curiosidad y pregunta qué hacemos y cómo le hacemos.

Mariela, una chica que acaba de terminar la telesecundaria, está registrando la experiencia. La idea es hacer después un folleto didáctico donde se narre ésta. El registro de experiencias dentro de un trabajo de campo es parte del proceso de investigación acción participativa. Igualmente lo es la difusión a todo el pueblo de los resultados de experiencias e investigaciones.

Jueves 28 de septiembre

Hoy fuimos a recopilar datos a la cabecera municipal. No sacamos muchos. También ahí hay pobreza. Los empleados son amables, pero para muchas cosas sugieren que más bien se hable con el presidente municipal (¿paternalismo?). Estuvimos esperándolo, pero no llegó. Nos dijeron que fuéramos mañana. mañana no todos los de la comisión pueden. Así es que tendremos que esperar hasta el próximo jueves. De todas formas, sacamos una lista de las oficinas y qué servicios atienden principalmente.

Sábado 30 de septiembre

En la mañana, las mujeres trabajamos duro mezclando la tierra con la composta. Por la tarde hubo cine con debate al final, y un anuncio de que a partir de la semana próxima todos los domingos en la tarde habrá función. A todos nos está constando más trabajo del que creíamos para obtener información para el diagnóstico de recursos.



Sábado 7 de octubre

La comisión de la que formo parte se entrevistó ayer con el presidente municipal. Registramos la entrevista en una casetera. Después de salir de la presidencia platicamos entre nosotros y nos dimos cuenta de todo lo que nos había faltado preguntarle. Y es que nunca hicimos algo que es imprescindible cuando se va a realizar una entrevista focalizada: escribir una guía de entrevista que contenga todo lo que nos parece importante preguntar a nuestro informante para fines de nuestra investigación.

Hoy lo comentamos en la asamblea. Me tocó platicarles sobre lo que es una hipótesis de trabajo, sobre lo que es un informante, sobre lo que quiere decir recopilar datos, y cómo hay datos más importantes para nuestra investigación y otros menos importantes (o que parecen menos importantes).

Resolvimos que dentro de tres semanas todas las comisiones tenemos que llevar a la reunión de los sábados los resultados de nuestra recopilación de datos. Los próximos dos sábados no habrá reunión general, para que cada comisión se reúna, analice y ordene la información que va obteniendo.

Miércoles 11 de octubre

Hoy volvimos a entrevistarnos con el presidente municipal. Es muy accesible, pero no tiene gran cantidad de información.

Sábado 14 de octubre

Quienes más trabajan son las señoras y los muchachos. Fue un profesor de la escuela, quien nunca va a las reuniones, a ayudarnos. Estaba muy interesado en los datos. Nos ayudó a hacer unos cuadros, donde aparece qué oficina municipal (recurso) responde a qué problema de la comunidad o de alguna persona del pueblo (necesidad). También hicimos un cuadro sobre los resultados del último censo de población. A la gente le cuesta mucho trabajo escribir y leer. –No estamos acostumbrados, se quejó una señora. –Es que aquí, por aquí, ni el periódico llega, dijo don Lucio. –¿Si hubiera libros, una biblioteca, leerían? –Pues, yo creo que sí. –Hay que ver de qué son los libros- respondieron sin decir más.

Lunes 16 de octubre

¡Qué lata! ¡Encima de todo el trabajo que tenemos, tuvimos que reunirnos Cristián, Alejandra, Jorge y yo para redactar un informe sobre los avances del proyecto, para la fundación que nos está financiando! Nos llevó todo el día.



Miércoles 18 de octubre

Dos hectáreas y media están preparados para recibir semilla de chícharo, frijol ejotero, trigo y alfalfa, que van a producir los campesinos de manera orgánica; sin usar plaguicidas ni abonos químicos. En un pueblo agrícola, dos hectáreas y media es poco. Pero para comenzar, más vale algo que nada. Además, están los huertos familiares. El 26 de octubre, con la luna tierna, está programado para ser el día de la siembra.

Jueves 19 de octubre

Hay muchos pleitos entre familias aquí. Y mucha grilla. Pareciera que nadie se quiere. ¡Vienen a contarme cada historia unos a otros! Hay rencores que parecen añejos. Entre hermanos, entre primos, entre vecinos. Yo nada más escucho y callo. Trato de evitar el cotilleo.

Sábado 21 de octubre

Continuamos con la organización de los datos que vamos a presentar el próximo sábado. Los carteles ya casi quedaron. El informe a mi cargo. Me ayuda en la máquina un muchachito que quiere aprender y se tarda horrores.

Lunes 23 de octubre

Fui a México. Estuve en la Feria del Libro Infantil y Juvenil. Hablé con varios editores, me prometieron donar libros para hacer una biblioteca en Jalmolonga.

Domingo 29 de octubre

El sábado estuvimos hasta muy tarde viendo las conclusiones de cada comisión. Se nombró otra comisión para hacer una exposición con carteles, fotos y gráficos de los datos que obtuvimos. Esa será en el local donde hacemos las reuniones. Vamos a inaugurarla el próximo sábado y a invitar para tal efecto al presidente municipal, al delegado de Jalmolonga y al director y profesores de la escuela. ¡Ah! ¡y a todos los demás que quieran asistir!

Sábado 4 de noviembre

Hoy fue la inauguración de nuestra exposición. Quedó bonita. Sólo el delegado parece que se molestó un poco al darse cuenta de que no lo consideramos como informante. ¡Grave error! No sólo político, sino de investigación. El lunes voy a entrevistarlo.

Lunes 6 de noviembre

Entrevisté al delegado. Aunque no es originario de aquí, ha vivido siempre en Jalmolonga. Quiere asistir a las reuniones de los sábados. Pero no me late mucho. A la mayoría de la gente no le cae bien. Es autoritario. Se rumora que acepta dinero para favorecer a algunos sobre otros cuando hay pleitos y acuden a él. ¿Qué hacer? Le dije que el proyecto ya estaba avanzado, que no tenía caso,



él trabaja mucho en fin, parece que se quedó tranquilo, aunque no muy convencido. Adonde sí no falla es a las funciones de cine.

Martes 7 de noviembre

Se tardó, me comentó Cristián cuando le platicué que el delegado quiere asistir a las reuniones y participar. No nos conviene pelear con él. Podríamos someter a votación en la asamblea, el permitirle asistir o no. Y, antes que a votación, a discusión.

Quizás él pueda colaborar en algunos trabajos. ¿Integrarlo, excluirlo o dejar que las cosas se vayan dando? A mí no me corresponde decidir. Hay que darle tiempo al tiempo y ver qué sucede.

Jueves 16 de noviembre

Me parece muy importante estudiar el desarrollo histórico de Jalmolonga para poder entender mejor la situación actual de este pueblo, y también porque creo que en él quizás encuentre algunas claves de acción. Por ejemplo, sé que todavía en este siglo se sembraba trigo. ¿Por qué ya no?

Como investigadora y comunicadora, mi papel en esta comunidad es contribuir a instrumentar análisis, teorías, métodos y técnicas, hacerlos accesibles, difundirlos y también poner a disposición del pueblo los conocimientos nuevos o más sistematizados que resulten de las investigaciones que hagamos.

Pero también tengo la capacidad de proponer, como cualquier compañero, trabajar sobre alguna problemática que pueda iluminar los caminos para su resolución.

Sábado 18 de noviembre

Hoy propuse la investigación sobre el desarrollo histórico de Jalmolonga. Varias personas reofrecieron a ayudar en esta tarea. Un viejo me dijo que si la historia no es de hace muchos años, él puede platicarnos algo. Una señora comentó que su papá también sabía muchas cosas de este pueblo. Otro dijo que aunque su mamá ya había fallecido, le había platicado mucho sobre cuando la Revolución y antes de eso. Acordamos reunirnos el miércoles en la tarde para comenzar un trabajo de historia oral. Mañana mismo comienzo a elaborar un marco teórico metodológico para esta investigación. Pienso que hay que cubrir aspectos socioeconómicos, políticos, de cultura e imaginario colectivo y de vida cotidiana.

Lunes 27 de noviembre

Va muy bien el asunto de las historias orales. Los viejitos hablan, los que asistimos a las sesiones escuchamos, y luego a hay una sesión de preguntas. Lo que resulta más interesante son (para mí) las diferencias de impresión y percepción que hay entre ellos. ¡Se enfrascan en unas discusiones! Todo esto lo grabamos en casetes con la intención de transcribirlo y analizarlo.



Mientras, en las reuniones se hace un análisis de cada una de las necesidades y cada uno de los recursos con los que se cuenta en Jalmolonga. Cristián y Alejandra apoyan entre semana el trabajo de hombres y mujeres campesinos.

Sábado 2 de diciembre

La temporada de guayaba está en su apogeo. Se han juntado muchos campesinos para ir a vender 250 cajones llenos de esta fruta a la central de abastos de Toluca. Van en la camioneta de Hilario. Jorge y Alejandra están enseñando a algunas mujeres a hacer conservas de dulce de guayaba con la fruta que está un poco magullada o que no goza de una magnífica presentación para el mercado de fruta fresca. La Fundación pone como préstamo los costos del gas, los frascos, el azúcar y la canela. En la reunión de hoy me pidieron que fuera a México o a Toluca a buscar posibles clientes de las conservas. Así lo haré.

Sábado 9 de diciembre

Hemos terminado la fase de historias de vida (por lo pronto). Respecto al diagnóstico de necesidades sentidas, seguimos trabajando sobre ellas, lo mismo que sobre el aprovechamiento de recursos. Es una actividad permanente; un ejercicio de la comunidad de ver sobre sí misma. Lo cuál no le gusta mucho al delegado, aunque hasta ahora ha asistido a dos sesiones sin hablar ni proponerse para participar en los trabajos.

Miércoles 13 de diciembre

Ayer y hoy, Cristián, Alejandra, Jorge y yo tuvimos dos largas sesiones de trabajo. En ellas evaluamos y ponderamos nuestras labores en la comunidad. Tomamos decisiones sobre qué hacer el próximo año. En especial, buscamos algunos cabos que quedaron sueltos respecto a lo que nos propusimos y a lo que la comunidad esperaba de nosotros.

Durante los próximos seis meses del año que entra voy a dedicarme básicamente a elaborar material para niños y adultos de la comunidad, sobre los resultados de las investigaciones y acciones participativas que hemos llevado a cabo. Me cuesta mucho trabajo desprenderme de la dinámica que llevamos hasta ahora. Jorge se hará cargo. Me dice que no es desprenderse. Pero yo lo siento así.

Aunque en realidad, creemos que es necesaria esta parte del proceso; la devolución al pueblo de lo que él, con nosotros, ha descubierto. Una devolución más formal, más sistematizada. Claro, la primera versión de cada video, de cada folleto, de cada material que elabore, será discutida y enriquecida por la comunidad.

Por ahora, marcho a México, a buscar algunos libros para la biblioteca, que quedaron de entregarme esta semana, a descansar un poco y a ver a los amigos. Llevo un coche lleno de conservas de dulce de guayaba, destinados, una parte, a un hospital, y otra, a dos restaurantes de la ciudad. Regreso a Jalmolonga el 24 de diciembre para el arrullo del niño, y después me voy a la playa a esperar que llegue el año nuevo. Creo firmemente que la investigación acción



participativa puede ser una alternativa de cambio en las comunidades y los grupos avocados a entender su realidad y a actuar colectivamente para mejorar sus condiciones de vida.

